

ECOS DE SOCIEDAD



CUARTILLAS FRIVOLAS

LAS SEGUNDAS NUPIAS

Cuando una mujer se casa por segunda vez, su segundo matrimonio debe ser discreto. Cualquier ostentación estaría fuera de lugar. Sin embargo, en sus puntos más importantes, la ceremonia sigue las mismas líneas.

Naturalmente que la mujer que se casa por segunda vez no vestirá lo mismo que la primera. No usará ni velo ni abanicos, ni siquiera se vestirá de blanco. Tampoco tendrá doncellas de honor, aunque quizá puede permitirse una, y entonces el traje blanco será para ella. También quedan suprimidos los pajes o niñas que llevan flores. De sombrero, con un traje claro u oscuro, según lo que prefiera o lo sienta, es como debe casarse. Cuanto menos llamativo es el segundo casamiento, más está de acuerdo con las reglas de la etiqueta.

Si se casa en la Iglesia y hay numerosos invitados, podrá tener una doncella de honor que la acompañe. Como la primera vez, es el padrino quien la conduce al altar. Su familia asume la responsabilidad de todos los gastos, a no ser que prefiera hacerlo ella misma. Si hay recepción después de la ceremonia, se seguirá el mismo orden que en el primer matrimonio. La recepción podrá tener lugar, ya sea en casa de los padres de la novia, ya en la suya propia.

Si se casa en la Iglesia, ésta no se decorará como para el primer matrimonio, aunque las flores son siempre aceptables. Especialmente, si la segunda ceremonia tiene lugar poco tiempo después de muerto el primer marido, cualquiera ostentación es de mal gusto.

Es costumbre de la vida quitarse el anillo de esponsales y el del casamiento de su primer marido antes de casarse con el segundo. La vista de ellos no podría ser agradable a éste, a la vez que regularía para ella una fuente de tristes recuerdos. Lo mejor es quitárselos no bien se ha decidido el segundo matrimonio.

Ha habido siempre cierta duda sobre si la familia del primer marido debe ser invitada al casamiento. No hay razón para que no lo sea, como en cualquier otra relación o amigos de la novia. En realidad, ésta le debe especial cortesía y amabilidad, reservándose siempre sitios de preferencia. Si hay, naturalmente, alguna disensión o desagrado entre la segunda novia y la familia de su primer marido, no se invitará. Pero éstos son casos individuales. La regla de etiqueta es que sean invitadas y que se les trate con toda atención.

Los regalos para el segundo matrimonio no serán tampoco tan ostentosos como los del primero;

pero lo mismo debe agradecerse con una tarjeta o nota cordial, según el grado de intimidad que hay entre obsequiantes y obsequiados. En resumen las reglas son casi las mismas que para el primer matrimonio, excepto en el traje y la ostentación, la que debe reducirse a su menor escala. Cuando el hombre se casa por segunda vez, debe también en lo posible, quitar toda extravagancia a la ceremonia y recepción, aunque esto es a veces más difícil, si lo hace con una joven soltera. Dependiendo mucho del buen sentido y tacto de ella. Por lo que a él respecta, queda eliminada la comedia de despedida que le dan sus amigos cuando se casa por primera vez.

Los que viajan. — Los duques de Castro Enrique, marcharon a la corte. — Regresaron a Madrid los señores de Iradier (don Costáreo).

— Vino de Pamplona don José Moquera. — Pasó para Francia, don Ildonoso Irala. — Fue a la capital navarra don León Murguieras. — Se trasladó a Bilbao, don Horacio de Echevarría.

HOTEL DUSAITURRIA. — MADRID.

Bautizo. — Ayer se celebró en la Iglesia parroquial de Santa María, el bautizo de la hija de los señores de Arsuaga (don Domingo), a quien se impuso el nombre de Teresa de Jesús. Fueron padrinos los señores de Heathorn y administró las aguas bautismales, el arcipreste de Valmaseda, don Félix Harceche, que vino a San Sebastián con tal objeto.

Con motivo de este fausto suceso, los señores de Arsuaga obsequiaron a las personas de su intimidad que se sumaron al natural regocijo de la familia, con un delicioso "lunch" y una fiesta íntima en la que se hizo música, transcurriendo las horas agradabilísimamente.

Felicitamos cariñosamente a nuestros distinguidos amigos, los señores de Arsuaga.

Natalicio. — En San Juan de Luz, donde reside, ha alumbrado un robusto niño la esposa de nuestro particular amigo don Pablo Goya, nacida Cecilia Amillán.

El niño ha recibido los nombres eskerícos de Koldobita Mirena.

Felicitamos a los venturosos padres.

Calendario. — Santora de hoy: Sa. Inés, vz.; Fructuoso, ob.; Augurio, Eulogio, des., y Patrocinio; Epifanio, ob.; Mainardo, erm.; B. Josefina María de Sta. Inés, vz.

Sol: 7° 4' a 17° 39'; Inna: Pas. mer.: 18° 54'; Pleiades: 9° 3' m. y 9° 37' n.

ACCIDENTE DESGRACIADO

Un marinero arrastrado por una ola, perece en el mar

A las cinco de la mañana del martes ocurrió en alta mar una sensible desgracia que ha costado la vida a un marinero. Cuando se hallaba trabajando en la cubierta del barco de arrastre "Nere Pedeá", propiedad de don Javier Arceles, el marinero donostiarra Antonio Iruña Echeburu, de cincuenta y cuatro años de edad, domiciliado en la calle del General Jaurguir, número 7, piso cuarto, tuvo la desgracia de que una fuerte ola le arrastrara, llevándosele al mar.

Los compañeros del infortunado marinero hicieron todo lo posible por auxiliarse; pero todos los trabajos fueron inútiles, y han tenido que regresar al puerto para haber podido encontrar al cadáver del pobre marinero.

Antonio Iruña era un verdadero lobo de mar, pues llevaba treinta y cinco años dedicado a las faenas de la pesca. Deja viuda y tres hijos. El mayor, que es también marinero, se quedó tuerto a consecuencia de una explosión habida en el barco que tripulaba.

La desgracia ha causado, especialmente entre la gente de mar, una dolorosa impresión.

NEGOCIO MALO

Anoche fueron detenidos tres peligrosos timadores

El guardia de Seguridad número 34, Jesús Pérez, dió lugar anoche a la realización de un buen servicio policial, por el cual merece elogios. Hallándose en el Teatro del Príncipe, advirtió la presencia en las localidades altas, de un individuo a quien conocía por haber estado detenido en Pamplona a causa de la realización de un timo.

Sabía que se trataba de un ladrón peligroso, por lo cual avisó a un policía que se hallaba en el teatro. Era este agente el señor De Pablo, quien se dispuso a seguir al sospechoso. Este, acompañado de otros dos individuos y de una mujer, se dirigieron a la central de Teléfonos: pero al llegar a la Plaza de Guipúzcoa, uno de ellos se separó del grupo y los dos hombres y la mujer siguieron hasta Teléfonos, donde redactaron un despacho que decía lo siguiente:

"Madrid. Cundo Caminos, — Hernani, 46, primero. — Angeles López, — Yo bueno. Besos a todos. Detrás carta. Negocio malo. — Sergio."

Cuando se dispuso a entregar el telegrama en la central, surgió el agente De Pablo, quien procedió a la detención de los tres, llevándoseles a la Comisaría.

Allí dijeron llamarse Sergio Ubierna Alonso, de 43 años; María Ubierna Alonso, de 40; y Mariano Beté Gernies, de 42, habitantes los tres en Zaragoza, y hermanos, entre sí, los dos primeros.

Comenzaron por hacer protestas de inocencia, asegurando que eran personas honorables que acababan de llegar a San Sebastián y que no conocían. No supieron explicar el telegrama que ponían a Madrid, ni referir cuáles fueran los propósitos que les tratan a esta ciudad, pero la policía comprobó que se trataba de peligrosos timadores que han sufrido varios arrestos y que en San Sebastián proyectaban la realización de un timo. Por no estropear el servicio policial, callamos más de lo que con respecto a este delito que proyectaban, que no debía presentarse muy bien para ellos a juzgar por lo que decían en el telegrama.

Los tres detenidos ingresaron en los calabozos y hoy pasarán a la cárcel. Se ha telegrafado a Madrid para que en la calle de Hernani, número 46, se proceda a interrogar a Angeles López y se averigüe lo que le dicen los detenidos en las cartas que le anuncian en el telegrama. Ello dará lugar, seguramente, a que se aclaran muchos extraños.

ANGELES E INOCENTE

Aún hay maridos cariñosos

Los angeles son, naturalmente, buenos y libres de irascibilidad. Pero de estos atributos angelicales se halla privada Angeles Benedicto Aguirre, habitante en el barrio de Gros, quien cansada, según dice, de las palizas que le propina su marido Inocente Medel, acudió ayer a la Comisaría para denunciarle.

El marido, que se llama Inocente Medel, se limitó a responder que él es inocente. Todo lo cual no ha servido para evitar que del hecho se de cuenta al Juzgado.

ELECCION DE COMITE

La Federación local de Sociedades obreras

En la sesión celebrada anoche por el Comité de la Federación local de Sociedades Obreras, fue elegido el siguiente Comité ejecutivo: Presidente: don José Terrero; Secretario: Sr. Olasagasti; Tesorero: Benito Juez; Tesorero de la Casa del Pueblo: Sergio Echeverría.

LOS NIÑOS BIEN

Detención de un señorito calavera

Durante todo el día de ayer permaneció en las oficinas de la Comisaría, en concepto de detenido, un muchacho como de veinte años, de aspecto simpático, elegante y porte aristocrático. Se trataba, según pudimos averiguar, de un señorito bien, que había huido de la casa paterna y que se disponía a pasar la frontera.

Se le detuvo, poniéndole a disposición de sus padres.

EL FERROCARRIL DEL UROLA

Un obrero arrollado y muerto por el tren

Ayer, a las doce y media de la mañana, en la línea del ferrocarril del Urola, se produjo una lamentable desgracia. Una de las máquinas que aladamente hacía manobras, a la salida del túnel de Loyola, arrolló al obrero Juan Larrañaga Lezaola, de 32 años de edad, habitante en el caserío "Iruñechu", del término municipal de Aretxabaleta, ocasionándole heridas de tanta gravedad, que cuatro horas más tarde falleció en Loyola, a donde fué trasladado urgentemente para prestarle los auxilios necesarios.

Dr. Clavero. — Dentista

FUENTERRABIA, A. principal.

UN LIBRO DEL SEÑOR OSSORIO

Carta a una muchacha sobre temas de Derecho civil

No ha muchas horas que llegó a mis manos, un gentil ofrenda de su autor, el nuevo libro de don Angel Ossorio y Gallardo, "Cartas a una muchacha sobre temas de Derecho Civil", que he leído de un tirón, prendida en la maravilla del decir galano, del verbo ingenioso y de ese arte literario del autor, en el que el tema profundo y grave viste ropaje ameno, que seduciendo fuertemente por el colorido y la forma, arrastra al lector con insoportable facilidad hacia el nudo vital de su fondo jurídico-legal; a la vez que cautiva al concededor de la tesis, con la fácil maestría en que se encierran, velados de amabilidad y atractivo, los más trascendentes y áridos temas de Derecho.

Feliz coincidencia, archisuperada por el maestro de letrados y escritores! Servir a todos los públicos problemas que figura hoy en primera línea, con sus agitas a la humanidad.

Porque ni habrá lector ni lectora que deje de saborear esas páginas que igualmente encantan a la trivialidad con el caudal de malicia e ironía que de las mismas fluye en manantial constante que a la mediación jurídica con el juicio certero que con zafierno y fustiga los falsos prejuicios consagrados en nuestros monumentos legales.

Hacer grato lo espioso y sepultar en el polvo de la conciencia social, por caducos e injustos, los errores de la Ley: esta es su obra, lograda con filigrana de arte.

Todas las dificultades del tema aparecen al autor antes de poner mano a la primera de sus epístolas dirigidas a la muchacha que simboliza en su libro la mujer española; maravilla didáctica en que el maestro aspira a soldar la atención del alumno a su programa. No se le oculta a don Angel Ossorio que la primera dificultad es en atraer al conocimiento exacto de la realidad a todas las mujeres, y así lo revela claramente en la dedicatoria. Su primer objetivo, dice, es "despertar en las mujeres algún interés hacia temas que les afectan de modo muy directo y que, sin embargo, desconocen en absoluto", y aún, con fina malicia, añade más adelante que "Imo, ya de la opresión, ya de la violencia, no hacen sino retrasar el mejoramiento posible de la sociedad, que sólo a base de plena armonía y de posible cooperación logrará su mayor florecimiento."

Leten en estas páginas, umbral del libro, con fuerza igual, el temor y la esperanza; temor al indiferentismo—vicio, por otra parte, tan nacional—de la mujer hacia sus propios conflictos, y la esperanza de que, al este destino, dice, "no baste a la mujer, a todas las mujeres, el conocimiento exacto de la realidad para que en su conciencia florezca esa impetuosa fe que, según el poema, las hace transplantar las montañas; y como corolario de esta esperanza, el planteamiento, su doctrina catagórica y rotundo en su última carta al señorito Calavera: "amante a cualquier movimiento feminista, sólo con que reúna estos dos condiciones: que sea de mujeres honestas y que no sea de mujeres ridículas."

Para el autor, lo importante, lo que encierra la esencia del problema, es que la mujer, no una, diez, ni ciento, sino todas las mujeres, o al menos la mayoría de ellas, sientan sus problemas, los conozcan, los estudien y luchen por sus ideales con una orientación definida y sana que a la vez ofrezca también una legítima esperanza a la humanidad.

Yo a mi vez espero confiada en que el generoso intento del autor obre como reactivo en la conciencia y en el espíritu femeninos.

Leerán este libro las mujeres, casi sin aconsejárselo, como yo lo hago no obstante, y vehementemente, desde estas columnas; lo leerán aun las más refractarias a buscar en los libros complicaciones cerebrales, porque su lectura es amena cual la de la más atractiva novela, y aun totalmente desinteresada, y hace el malgasto de incluir en toda la doctrina necesaria; en sus páginas ha derramado prodigo el señor Ossorio las abundantes y aticas sales de que es pletórico su ingenio, y con ellas reboza la exposición y los juicios que le merece la tristísima condición de la mujer española en el Código Civil; su incapacidad legal, tantas veces análoga a la del loco o el maldicho, su indefensión social y económica ante los posibles excesos de voluntad, léase atropellos, del conyuge, y esa saña y crueldad con que nuestro código legal la rolega siempre civilmente en épocas de normalidad, requiriendo un sólo su cooperación y concurso cuando catástrofes sociales o familiares la hacen evidentemente necesaria; o bien negándole capacidad para registrar o segunda nupcias a sus hijos del primer matrimonio, lo que doctrinalmente se justifica con el deseo de defender a los menores de potestad del padrastro, cuando la misma ley aunía este supuesto peligro, permitiendo al propio padrastro adoptar previamente a dichos hijos, con lo que se destruye esa supuesta protección, haciendo prácticamente inútil la vejación y el despojo infligidos a la madre, y en la que esa supuesta protección se basa.

Como aquel celeberrimo libro en que, con la fir-

ma de Elias Viesú, puso ganosamente en solfa nuestro penalista señor Silvela los errores y defectos de no pocos artículos del Código Penal, la obra del señor Ossorio y Gallardo muestra con denotable la haza fundamental del Código Civil: permitiendo todo al hombre y negarle casi todo a la mujer.

No diré yo que el feminismo que brota de las páginas de este libro complazca por igual a todas las tendencias que existen, ya de grupos políticos, ya simplemente femeninos, que también los hay, y aun en éstos se da con mayor intensidad, si cabe, que en aquéllas la actual divisa de "pocos y mal avenidos", ni a ello aspira ciertamente el autor; pero en aquéllas las propias afinidades, pero el afirmo que hay en su libro y en su tesis, idea y orientación social nobilísima, justiciera y política, si, política, con toda la fuerza y efectiva importancia social de esta actividad, cuya necesidad es más evidente cuanto más se pretende analizar; inventos todos que merecen, más que el aplauso, la gratitud general.

Una vez más el señor Ossorio y Gallardo, justo es reconocerlo precisamente cuando no se comparan con los libros de la actualidad, que caracterizan a nuestra época, especialmente a la juventud, invadida toda de todo acción de cultura, pereza que muestra resistiéndose a entrar en los problemas, negando cómoda y suicidamente su existencia, conchando todo al "laissez faire, laissez passer. No el señor Ossorio concuerda en absoluto con el conchido todo problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes representativos no nos corquen, entablado problema cuando es tal, sabedor, con el convencimiento que como amarga protesta emana de estas, casi de otras sus páginas, de que no basta esconder tercamente bajo el ala la cabeza inactiva y obnubilada para que los problemas no nos busquen y sus entes represent